

La colonia agrícola de Turén (1949-1958). Un estudio de caso de planificación estatal capitalis- ta para el desarrollo nacional

*The agricultural colony of Turén (1949-1958). A case study of capitalistic state
planning for the national development*

Recibido: 11/08/2021 • Aprobado: 20/09/2021

Ricardo Pérez Gómez

Universidad Católica Andrés Bello

rdoperez58@gmail.com

Resumen: El presente estudio aborda la fundación y evolución inicial de la colonia agrícola de Turén en Venezuela entre 1949 y 1958 como un caso de planificación estatal dentro de un modelo económico capitalista. Se describe el contexto macroeconómico del sector agroalimentario venezolano de la época que sirvió de motivación para la fundación de la colonia agrícola de Turén como herramienta estratégica, dentro del modelo de desarrollo adoptado por el gobierno de la época. Se enumeran los montos de las inversiones públicas más relevantes en materias de infraestructura, equipamientos y financiamiento, así como la estrategia de capital humano adoptada bajo un modelo de colonización del territorio. Los logros alcanzados por la colonia de Turén son discutidos con base en su coherencia con la filosofía política de desarrollo capitalista adoptada por el gobierno de la época. Los datos y tablas que se presentan tienen

como fuentes los informes anuales de memoria y cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría, de Fomento y de Relaciones Exteriores de Venezuela del periodo estudiado.

Palabras clave: planificación, desarrollismo, agricultura, colonización, inmigración, capitalismo.

Abstract: The present study analyses the foundation and the beginning of the agricultural colony of Turen in Venezuela between 1949 and 1958, as an example of state planning inside a capitalistic economic model of development. The macroeconomic context of the Venezuelan agro-alimentary sector is described and linked to the governmental decision for the foundation of the colony of Turén as a strategic tool coherent with the development model adopted by the Venezuelan government. Public investment in civil infrastructure, equipment and financing, as well as the human capital strategy adopted according to a model of colonization of the territory, are presented. The coherence of the goals achieved by the colony with the political philosophy of the capitalistic development model is discussed. Data and figures were obtained through the annual reports of the Venezuelan ministries of agriculture, development and foreign affairs during the period studied.

Keywords: planning, development, agriculture, colonization, immigration, capitalism.

Introducción

El estudio del periodo que abarca el gobierno militar acaecido en Venezuela entre 1948 ha girado de manera preferente alrededor del proceso político antidemocrático, la represión y la censura, desestimando otros aspectos relevantes de interés para el historiador¹. En particular,

1 José Alberto Olivar y Guillermo T. Aveledo (comps.), *Cuando las bayonetas*

se han subestimado e incluso rechazado logros evidentes en la gestión que del desarrollo de las infraestructuras y de la economía llevó a cabo la dictadura militar, posiblemente con la intencionalidad política de evitar que los mismos pudieran ser utilizados como justificantes o ensalzadores de la misma. Algo parecido ocurre con los estudios sobre el capitalismo, sistema económico que con frecuencia es abordado con abundantes prejuicios ideológicos que interfieren sobre la necesaria objetividad e imparcialidad que debe caracterizar la labor investigativa del historiador². Sin embargo, es un hecho incontestable que el periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial generó en América Latina, en general, y en Venezuela, en particular, una poderosa expectativa de crecimiento económico asociada a la convicción de que fuertes inversiones estatales en infraestructuras y financiamiento ayudaría finalmente a la concreción de un capital nacional privado necesario para el desarrollo de la industria nacional. Esta expectativa tuvo un amplio consenso en el subcontinente, contando con el apoyo de la prestigiosa Comisión Económica para América Latina (Cepal), y fue asumida por gobiernos tanto de ideología liberal como socialdemócrata y de sistemas políticos tanto democráticos como dictatoriales³.

El presente trabajo de investigación describe y discute el caso de la colonia agrícola de Turén como un ejemplo de planificación positiva estatal dentro de una orientación de desarrollo nacional capitalista asumida por los gobiernos venezolanos de la época, especialmente el de la dictadura militar perezjimenista. Este proyecto agrícola encajaba dentro de la visión capitalista de formación de capital interno para el desarrollo

hablan: nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958, Caracas, Universidad Metropolitana, 2015, p. 12

2 Raimondo Cubeddu, *La filosofía de la Escuela Austriaca*. Madrid, Unión Editorial, 1997, p. 245. Traducción del original en inglés publicado en 1993. Algunos ejemplos de esta mentalidad anticapitalista se comentan en F. A. Hayek, T. S. Ashton y otros, *El capitalismo y los historiadores*, Madrid, Unión Editorial, 1997, 2ª edición.

3 Ricardo Pérez Gómez, *El cielo al alcance de la mano: la industrialización por sustitución de importaciones en Brasil y Uruguay durante los años 50 del siglo XX*, VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, mayo de 2015

nacional, la cual promovía como línea central de acción la integración estrecha de la producción agropecuaria con el resto de la economía, especialmente con el sector industrial⁴. Adicionalmente, la colonia agrícola de Turén fue convertida intencionalmente por la dictadura militar en uno de sus proyectos bandera⁵, sirviendo como referente alternativo al modelo campesino de los partidos políticos de izquierda que tenían como referente en esa época a la reforma agraria del gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, la cual mostraba ya para esos años problemas de ineficiencia económica que amenazaban su sostenibilidad en el futuro⁶.

Fundación de la colonia agrícola de Turén

La selva de Turén se encuentra ubicada en el Estado Portuguesa, en pleno llano venezolano. Fue en ese territorio agreste pero fértil donde el gobierno de la junta militar presidida por Carlos Delgado Chalbaud decide según decreto 303 de fecha 21 de octubre de 1949 adjudicar al Instituto Agrario Nacional (IAN) tierras municipales con objeto de que comiencen los trabajos de deforestación para la construcción de una colonia agrícola. El concepto económico implantado en la colonia agrícola de Turén posee características suficientes para ser encuadrado dentro de un modelo capitalista agrario de corte desarrollista con el que se trataba de crear en Venezuela algo similar al exitoso mediano propietario rural o *farmer* estadounidense⁷. De hecho, el tamaño promedio de las parcelas

4 Víctor Urquidí, *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 207

5 En 1954, aprovechando la Conferencia Interamericana que se celebraba en Caracas, el gobierno nacional invitó a los embajadores a una visita a la colonia agrícola de Turén (ver *Memoria y cuenta del Ministerio de Relaciones Exteriores del año 1954*. Caracas, Venezuela, 1955)

6 Ricardo Pérez Gómez, *La leyenda dorada de los presidentes latinoamericanos*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Arturo Uslar Pietri, Universidad Metropolitana, 2013, pp. 98-103

7 Varios técnicos norteamericanos elaboraron estudios para el gobierno venezolano: *Estudio del Plan Arrocero de la CVF*, de Rufus Walker y Norman Efferson, *Bases económicas para el establecimiento de instalaciones de mercadeo y beneficio de la colonia agrícola de Turén*, de Louis Heaton y Miguel Almiñana, *Organización del MAC*, de Virgil Couch, *Organización de*

de la colonia de Turén (33 has.) casi triplicaba al del resto de las colonias del IAN (12 has.), lo que apunta en la dirección de que fue diseñada con una concepción y para unos objetivos y alcances diferentes a los del resto.

Consistente con esta mentalidad de desarrollo capitalista era la política gubernamental expresada en los informes ministeriales consultados de otorgar créditos sólo hasta por el 85% de las necesidades del cultivo, de tal manera de forzar al agricultor a reinvertir sus utilidades y liberarse de la tutela del Estado, así como la política gubernamental de dar preferencia en el otorgamiento de los créditos a los agricultores propietarios de sus tierras sobre los que cultivaban en tierras ejidales, públicas o arrendadas. Otro ejemplo de este modelo de desarrollo fue el de dar preferencia en los créditos a los agricultores con tierras de altos rendimientos con objeto de reducir la superficie cultivada y concentrar la inversión, lo que a su vez facilitaba la gestión tanto del financiamiento como de la administración y comercialización de la cosecha; de aquí también el explícito interés gubernamental en desarrollar los sistemas de riego, dado que con éstos se facilitaba el logro de estos objetivos de reducción, concentración y rendimiento de la inversión. De hecho, los planes del Ministerio de Fomento para 1956 eran que, dado el éxito del Plan Arrocero Nacional, la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) retiraría gradualmente la ayuda crediticia para el cultivo del arroz en los siguientes tres años, pues se consideraba que el cultivo era ya lo suficientemente rentable para que el mismo agricultor financiara sus costos con sus utilidades o a través de la banca comercial privada, con lo que los recursos estatales hasta ese entonces dedicados al arroz podrían usarse por el gobierno para otros proyectos y necesidades. El caso del IAN era aparentemente distinto pero no tanto: ciertamente, el colono no era propietario de su parcela pero esto era sólo temporalmente, pues el gobierno decidió otorgar la propiedad provisional de las parcelas a 684 colonos de Turén, a pesar del principio constitucional de inalienabilidad de los ejidos municipales, así como también decidió el otorgar la nacionalidad

la CVF, también de Virgil Couch, y *Por el desarrollo y estabilidad de Venezuela: principios de acción*, de Milo Perkins (ver en Ocarina Castillo, *Agricultura y política en Venezuela 1948-1958*, Caracas, Editorial Faces, Universidad Central de Venezuela, p. 135 y en José Alberto Olivar, “Los planes económicos del pretorianismo gobernante” en José Alberto Olivar y Guillermo T. Avelledo (comps.), *Ob. Cit.*, pp. 211-254, 237)

venezolana a 195 colonos extranjeros, títulos éstos entregados en persona por el mismo Pérez Jiménez en visita oficial a la colonia en 1954.

También se recuerda a la colonia agrícola de Turén por su relación con las políticas de colonización del medio físico a través de la contratación de inmigración europea. Para 1949, en los países europeos, arrasados por dos guerras mundiales y varias guerras civiles, sus arruinadas economías no podían alimentar, vestir ni cuidar a los sobrevivientes de aquellos conflictos bélicos. En este contexto, se procedió a crear en 1951 el Comité Intergubernamental Provisional para los Movimientos Migratorios de Europa, embrión de la actual Organización Internacional para las Migraciones, con el objetivo de ayudar a los estados europeos a organizar el reasentamiento de las personas desarraigadas por la guerra. A esta organización internacional se afiliaron varios países europeos y latinoamericanos, entre éstos Venezuela.

La inmigración europea fue siempre, desde los mismos inicios de la vida republicana independiente, una aspiración muy difundida y aceptada entre las élites latinoamericanas. En el caso de Venezuela, es la ley de 1937, sancionada por el gobierno de López Contreras, la única de la que se puede decir que fue su ejecución objeto de verdadera atención y seguimiento por los gobiernos, al menos hasta 1958, época que coincide con el gran éxodo migratorio europeo posterior a la Segunda Guerra Mundial. En 1938, la antigua Oficina de Inmigración y Colonización se transforma en el nuevo Instituto Técnico de Inmigración y Colonización el cual, a su vez, será reemplazado el 1 de julio de 1949 por el Instituto Agrario Nacional, con lo que quedaba claro que el énfasis de los proyectos para atraer inmigrantes se centraba en el desarrollo agrícola. Para 1952, había ya una veintena de colonias agrícolas funcionando en el país⁸.

El primer contingente de inmigrantes ubicado en la colonia de Turén llegó de Alemania en 1950; después llegaron familias yugoslavas, polacas, italianas, españolas, húngaras y rumanas para un total de más de veinte nacionalidades diferentes que se unieron a familias venezolanas

⁸ Las fuentes consultadas divergen en cuanto al número de colonias desde 16 hasta 23

que también fueron ubicadas en el proyecto colonizador⁹. Está muy difundida la creencia de que la gran mayoría de los colonos eran extranjeros y que eran éstos quienes recibían las mejores y más grandes parcelas. Sin embargo, hay evidencia de lo contrario pues los registros de la administración de la colonia indican que alrededor del 40% de las parcelas se asignaron a colonos venezolanos¹⁰. Específicamente, en la colonia agrícola de Turén había 193 macroparcelas para venezolanos y 265 para extranjeros, y 234 microparcelas para venezolanos y 30 para extranjeros. Aunque, en efecto, hay una clara tendencia a ubicar a los venezolanos en las parcelas más pequeñas, el porcentaje de venezolanos en parcelas grandes es elevado. En Turén, en particular, había parcelas de 5, 10, 20, 25 y 50 has., siendo los venezolanos ubicados preferentemente en las parcelas de 5 y 10 has. Cuando se decidió ampliar la extensión de la colonia se dio opción a los colonos ya establecidos para trasladarse a las nuevas parcelas más grandes, si así era su deseo y tenían un informe favorable de la gerencia del IAN en la colonia. El IAN llegó a establecer mecanismos de control de gestión muy meticulosos y precisos, tanto para conocer la evolución de cada una de sus colonias como de cada colono en particular. Así, mensualmente, el administrador de cada colonia agrícola tenía que llenar un formulario con información detallada de las marchas de la misma (forma MR1) y lo mismo debía hacer mensualmente con cada colono/parcela (forma MR2).

Desarrollo de la infraestructura

El proyecto original de la colonia contemplaba una extensión de 20.600 has. –de las cuales 700 serían de regadío– en las que se parcelarían 691 unidades de cultivo con sus respectivas viviendas para colonos, de las cuales 410 con letrinas. Contaría además con la siguiente infraestructura de apoyo:

⁹ Los países de procedencia de los colonos extranjeros asentados en Turén no fueron sustancialmente distintos a los del resto de inmigrantes europeos llegados a Venezuela en aquellos años.

¹⁰ Ocarina Castillo, *Ob. Cit.*, p. 131

- 173 km. de vialidad
- 6 pozos de agua profunda para riego y otros 4 para agua potable
- Tanque elevado de 25.000 litros de agua
- Red eléctrica
- Taller mecánico con 4 depósitos para repuestos y herramientas
- Pista de aterrizaje asfaltada
- Red de agua de 117 km. de tuberías
- 5 generadores eléctricos de 300 kw/hora
- 6 depósitos para almacenaje de cultivos
- 310 km. de canales de drenaje de aguas
- Garaje para 40 vehículos
- Taller de carpintería
- 2 secadoras de granos de 8 mil kg/hora de capacidad
- Laboratorio de análisis y centro de experimentación agrícola
- 4 galpones para maquinaria agrícola y de construcción
- Rompevientos
- Casi 10 km. de cercas
- 104 viviendas para empleados del IAN
- Red de cloacas en el centro administrativo
- 1.150 m. de alcantarillas en el centro administrativo
- Iglesia para 300 fieles
- Hospital de 18 camas
- Club social
- Piscina
- Grupo escolar para 300 alumnos
- kínder para 60 niños

- Abasto
- Casa de huéspedes
- Comedor de obreros para 200 personas
- Barraca para obreros con 100 camas
- Cuartel de la Guardia Nacional

Especial interés tenía la construcción de un canal piloto para llevar las aguas del río Acarigua hasta su desembocadura en el río Portuguesa, con el doble propósito de facilitar el sistema de riego de las parcelas y evitar las inundaciones en los meses de lluvias cuando el Acarigua se salía de su cauce. Esta obra tenía 35 km. de largo, 80 m. de ancho, 10 m. de profundidad y 112 litros/segundo de caudal, conllevaba la deforestación de 300 has. y la construcción de 70 km. de bermas de 2,5 m. de alto.

Para 1952, en la colonia de Turén había 14.600 has deforestadas, aunque sólo 10.090 en cultivo distribuidas en 418 parcelas para un total de 2.109 colonos, lo que suponía el 38% del total de parcelas de la veintena de colonias del IAN y el 31% del total de colonos ubicados en las mismas por este instituto. Para el año siguiente, 1953, en Turén había ya 623 parcelas, de las cuales 395 eran de las consideradas de tamaño grande, que abarcaban un total de 13.609 has., y 228 de tamaño pequeño, que abarcaban 1.251 has., de un total de 722 parcelas que tenía el IAN en todo el país. El gobierno decide en este mismo año 1953 ampliar la extensión de la colonia y aprueba la deforestación de otras 4.500 has., las cuales fueron incorporadas progresivamente al proyecto, lo que significa una ampliación de más del 20% con respecto a la superficie inicialmente contemplada. Esta ampliación conllevará la construcción de otro núcleo de apoyo o sub-centro administrativo del IAN para los colonos que ocuparán estas nuevas parcelas, muy alejadas del centro original de la colonia.

En ese mismo 1953 se concluyó la fase inicial del sistema de riego con la construcción del canal piloto, además de la aprobación de la instalación del silo de almacenamiento de 10 mil toneladas cuyas fundaciones comenzaron a construirse de inmediato, así como de las dos secadoras previstas, 50 silos individuales, 9 puentes para acueductos, 163 letrinas adicionales para las viviendas de las parcelas y la reforestación de las carreteras de la colonia con la siembra de 40 mil árboles. Entre otras am-

pliaciones que se comenzaron a construir estaban la del grupo escolar, la del comedor popular para los empleados administrativos de las oficinas del IAN y la mejora de la iglesia, y se decidió construir otro comedor popular, un parque infantil, un dispensario médico, una nueva escuela para 100 alumnos, 2 abastos, un colector de cloacas y una escuela vocacional con capacidad para 450 jóvenes con el propósito de asentar a los hijos de los colonos.

En 1954, la colonia de Turén cuenta ya con la totalidad de las 20.600 has. previstas en el proyecto inicial en explotación, debidamente parceladas y adjudicadas, más las incorporadas a raíz de la ampliación de 8.000 has., la cual contemplaba también la inclusión de una reserva forestal dentro de los terrenos de la colonia de aproximadamente 3 mil has. Los trabajos relativos al sistema de riego incluyeron tan sólo en este año 1954 la perforación de 11 nuevos pozos profundos de agua de un total previsto de 31, con lo que se pudo abastecer a 160 parcelas, y se aprobó un proyecto adicional para dar riego a otras 131 parcelas. Las inversiones en infraestructura prosiguen con la instalación de 3 nuevas secadoras de arroz para una capacidad de procesamiento de 17.500 kg., así como de graneros reguladores para una capacidad de almacenamiento de 3 millones y medio de kg. y la llegada al país del silo para 10 mil toneladas contemplado en el proyecto inicial, construido en Inglaterra, con objeto de instalarlo al año siguiente. En el apartado de infraestructura civil se dotó de instalaciones eléctricas a 290 viviendas de colonos, se asfaltaron más de 172 km. de vialidad y se amplía el kinder para poder acoger hasta 200 niños.

El ímpetu continúa en 1955 con la construcción de 54 km. más de vialidad, 146 km. de canales de drenaje, 46 km. de acueductos, 57 pozos de agua y otras 149 viviendas, amén de que se concluyeron los trabajos de deforestación que permitirían llegar a la nueva meta de 28.600 has. Se instaló una planta de beneficio de arroz, 24 depósitos de 22 m. de altura para almacenamiento de granos, 3 galpones para guardar maquinaria e instalaciones eléctricas para otras 294 viviendas. En el año siguiente se construyen 293 km. de canales y 43 pozos profundos de agua hasta alcanzar los 20.000 litros/segundo de bombeo, además comprarse 500 equipos de irrigación por lluvia artificial, estimándose que para abril de 1957 toda la colonia agrícola quedaría bajo riego.

Arroz, ajonjolí, maíz... pero también frutales y actividad pecuaria

En 1950, año de inicio de la colonia agrícola de Turén, la producción agrícola del Estado Portuguesa, repartida en algo más de 50 mil has. y de la que vivían sus poco más de 120 mil habitantes, era la siguiente:

Cuadro 1: cosecha anual en toneladas métricas por cultivo en 1950

Cultivo	Toneladas
Caña de azúcar	11.311
Café trillado	3.005
Semilla de ajonjolí	784
Algodón	95
Cacao	12
Maní	2
Sisal	1

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes anuales de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en la sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

No era Portuguesa tierra de arroz ni maíz y el ajonjolí era incipiente, tres cultivos éstos que se convertirán en sus señas de identificación gracias al IAN y su colonia agrícola estrella. No se estableció ésta sobre una base productiva tradicional ya instalada pues, si así se hubiese pensado, los cultivos promovidos hubieran sido la caña de azúcar o el algodón; incluso la zona había tenido alguna tradición de cultivo de tabaco¹¹ pero tampoco éste obtuvo atención. En las fuentes gubernamentales consul-

11 Marco Aurelio Vila, *Síntesis geohistórica de la economía colonial en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Banco Central de Venezuela, Editorial Ex Libris, 1996, pp. 74 - 305

tadas no se explican las razones por las que se eligió la selva de Turén para instalar la colonia ni las razones para la selección de los cultivos, si bien la inclusión en el proyecto desde sus mismos inicios de un ambicioso plan de regadío hace pensar que se tenía en mente algún tipo de producción intensiva muy dependiente del agua, como es el caso del arroz.

En 1950 la colonia de Turén ya tenía 10 mil has. en cultivo, cifra que fue progresivamente ascendiendo hasta llegar en 1953 a 17.333 has. en producción del total de 32.550 has. que reunían todas las colonias del IAN; esto es, Turén representaba el 53% de ellas. Esta relación se incrementa a partir del año 1953 hasta alcanzar casi el 80% del total de hectáreas cultivadas por el IAN y, tal como se desprende del cuadro siguiente, mientras que las hectáreas cultivadas en Turén crecen en más del 50% en apenas tres años, las hectáreas de las demás colonias agrícolas del IAN decrecen en extensión cultivada en alrededor del 10%.

Cuadro 2: Extensión expresada en hectáreas de todas las colonias del IAN y de la colonia de Turén por año y porcentaje de participación de ésta última

Año	Total colonias	Turén	%
1952	18.077	10.090	55
1953	32.550	17.333	53
1954	36.966	25.347	68
1955	35.344	25.325	71
1956	38.516	26.774	78

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes anuales de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en la sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

En cuanto a los rubros cultivados en Turén, en sus primeros tres años -1950, 1951 y 1952- se cosecharon casi 16 mil toneladas de maíz, 1.420 toneladas de arroz, casi 900 toneladas de caraotas, casi 200 toneladas de fibra de algodón y 8 toneladas de maní¹². Sin embargo, muy pronto la atención del IAN y de los colonos se dirige a tres cultivos: el arroz, el ajonjolí y el maíz. Así, entre 1954 y 1957 mientras que el total de colonias del IAN incrementa su participación en la producción de los tres rubros mencionados, en el caso de las caraotas ésta desciende con respecto a la producción total nacional del 6% al 0,6%, en papas del 25% al 7%, y en algodón del 3% al 0,3%¹³. Hubo un interés del gobierno en incrementar el cultivo del arroz y el ajonjolí por ser altamente rentables para los colonos, lo que se refleja claramente en el incremento de la superficie dedicada a estos dos cultivos, pues mientras que en 1953 se sembraron en Turén 970 has. de ajonjolí y 4.637 de arroz, un año después de sembraban 5.773 y 12.813, respectivamente, lo que condujo a que la cosecha subiera en ese mismo periodo anual en 529% en el caso del ajonjolí y en 276% la del arroz; hasta aproximadamente las dos terceras partes de las tierras cultivadas en Turén se dedicaban a estos dos cultivos. Esta combinación de cultivos era altamente coherente con las características del proyecto, pues el ajonjolí es un cultivo de secano que se adapta muy bien al periodo de seis meses de verano del llano portugueseño, en tanto que el arroz es un cultivo que necesita de regadío, razón ésta que explica la cuantiosa inversión en el sistema de riego que se tenía pensado para la colonia de Turén y que posibilitaría que este cereal fuese cultivado también durante el secano de verano como cultivo alternativo a elección del colono.

Entre 1948 y 1951, la producción industrial de manteca vegetal en Venezuela había crecido un 164% y la de aceites alimenticios un 147%, ambos sectores destino final del ajonjolí por ser éste materia prima para sus elaboraciones. El país importaba en 1948 casi 3 millones de kg. de semillas de ajonjolí y en 1949 importó más de 3 millones de kg. de ajon-

12 Nelly Velásquez, "Inmigrantes, cambios tecnológicos y diversificación agrícola en los Andes venezolanos", en *Agroalimentaria*, vol. 13, num. 13, 2001, Grupo de Investigación Sociohistórica de la Región Andina (GISARA), Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

13 Ocarina Castillo, *Ob. Cit.*, p. 133

jolí como tal, lo que indica la existencia de un mercado local virgen y de alto potencial de crecimiento, pues apenas se cosechaban menos de 400 mil kg. de esta oleaginosa en el país. Esta demanda industrial nacional continuaría subiendo hasta llegar a requerirse la importación de más de 14 millones de kg. en 1953, pues no en balde ya la sola fabricación de manteca industrial había alcanzado ese año más de 18 millones de kg. y en el año siguiente más de 23 millones, cuando en 1948 apenas se habían elaborado industrialmente escasos 10 millones.

Entre 1953 y 1955 la colonia de Turén pasó de cosechar 2,5 millones de kg. de ajonjolí a alrededor de 11 millones, producción que fue absorbida en su totalidad por la industria nacional de grasas. Para 1956 se sembraban ya en Turén 15.193 has. de ajonjolí, o sea, más de la mitad de la extensión de la colonia, y en el ciclo de verano 1957-1958 la cosecha sobrepasó los 19 millones de kg., pero aún había camino por recorrer para el agricultor pues las necesidades de la industria nacional llegaban casi a los 40 millones de kg. El esfuerzo desarrollado por el IAN y los colonos fue grande pues en algunos años el ajonjolí de Turén llegó a representar hasta el 70% de la producción nacional de este rubro, por lo que no es exagerado afirmar que el ajonjolí de Portuguesa se convirtió en una pieza clave en la estrategia del desarrollo agroindustrial venezolano.

En cuanto al arroz, el gobierno diseñó el Plan Arrocero Nacional bajo la supervisión de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) a ser desarrollado en los estados Portuguesa, Cojedes y Barinas, pues la producción industrial de arroz descascarado en el país se había incrementado desde 5 mil toneladas en 1948 a más de 28 mil toneladas en 1952. Al igual que con las mantecas y aceites vegetales, las necesidades de la industria arrocera continuaban creciendo pues el consumo de este cereal en la población era cada vez mayor, pasando de algo más de 25 mil toneladas en el año 1949 a casi 34 mil en el año 1954, un 40% más en sólo cinco años. El maíz fue otro cultivo adoptado en Turén de manera importante; así, en 1956 se cosechó entre arroz y maíz más del 90% del total cosechado en estos dos rubros en todas las colonias del IAN ese año.

Un aspecto olvidado de la colonia agrícola de Turén ha sido su actividad frutícola. En la colonia se reporta para 1954 la siembra de 18.438 árboles frutales, cifra que ascenderá el año siguiente a 36.317 entre cítricos (15.656), guayabos (6.955), guanábanos (4.651), parchitas (1.303),

granadas (1.282) y otros como mangos, cambures, fruta de pan y cereza del gobernador; además, había 13.582 semilleros en más de 30 mil metros cuadrados de viveros. Parece que hubo un especial interés con los cítricos, los guayabos y las parchitas, especies frutales con las que se hicieron ensayos experimentales con semillas importadas. En los informes ministeriales consultados no se ofrece mayor detalle sobre la relevancia comparativa con la siembra y producción frutícola a nivel nacional o en otras colonias del IAN ni sobre las características de la comercialización de las frutas recogidas en Turén. Tampoco se aclara si estos frutales estaban repartidos entre las distintas parcelas de colonos y bajo el cuidado y gestión de éstos o si se encontraban bajo la administración directa de los técnicos del centro de experimentación agrícola que tenía el IAN en Turén.

Un olvido similar ha tenido la producción pecuaria de la colonia. En el proyecto original se establecía la construcción de gallineros, vaqueras y cochineras en 15 parcelas –cifra que en 1953 se eleva a 19–, así como un establo para animales. No se encontró información referente al propósito y alcance de estas iniciativas pecuarias ni sobre cómo fueron supervisadas y gestionadas. Sin embargo, esta actividad no fue pequeña pues para 1954 se reporta la existencia de más de 20 mil animales, lo que representaba el 60% de todos los animales existentes en las colonias del IAN, por lo que es de suponer que la cría no estaba considerada como algo sucedáneo o irrelevante.

Inversiones y realizaciones

La CVF llevó a cabo un ambicioso proyecto de inversión agrícola a partir de 1949, adicional al llevado a cabo por el IAN, para estimular el cultivo del arroz, tal como se muestra en el siguiente cuadro relativo al Plan Arrocerero Nacional, y del cual se beneficiaron también los colonos de Turén:

Cuadro 3: Inversión de la CVF, extensión cultivada, cosecha de arroz y pagos efectuados a los agricultores por su cosecha en cada año

Año	Inversión (Bs.)	Extensión cultivada (Has.)	Arroz cosechado (Kg.)	Pagos a los agricultores (Bs.)
1949	4.389.598	5.400	1.830.928	1.809.207
1950	17.849.368	15.571	9.803.913	8.764.122
1951	22.232.373	25.613	19.477.528	17.945.254
1952	13.663.841	29.755	17.082.059	16.858.775
1953	18.007.738	30.155	16.257.348	17.274.168
1954	24.666.012	35.588	26.094.755	27.047.882

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en la sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

Como se puede deducir, los precios se mantuvieron prácticamente estables a lo largo del periodo, mientras que la extensión cultivada se multiplicó casi por 7 y la inversión gubernamental lo hizo casi por 6 veces, con lo que los costos se mantuvieron también estables. Este esfuerzo logró que la importación de arroz blanco bajara de 23.022.000 kg. en 1949 a cero en 1954. Para 1956, la CVF estimaba una cosecha de 35.000 sin ayuda oficial, otras 25.000 toneladas con ayuda de la propia CVF y otras 25.000 en las colonias agrícolas con ayuda del IAN. Estas ayudas para el desarrollo agrícola de parte de la CVF no eran insignificantes: entre 1948 y 1952 se triplicaron los montos de los préstamos otorgados para el cul-

tivo del arroz y se multiplicaron casi 9 veces los montos concedidos para el cultivo del maíz. Para tener una idea de la inversión gubernamental realizada en aquellos años, los montos de los créditos concedidos por la CVF para el desarrollo agrícola representaron más del 50% del monto total de préstamos otorgados por esta corporación entre junio de 1953 y junio de 1955, superando la suma de todas las demás ayudas otorgadas a los sectores de la industria manufacturera, la construcción y la electrificación. En concreto, el Estado Portuguesa recibió en ese mismo periodo de tiempo de parte de la CVF una inversión crediticia de casi 24 millones de bolívares de un total nacional de algo más de 77 millones de bolívares, o sea, el 30% del total nacional, convirtiéndose en el primer estado del país en inversión recibida, casi duplicando al Estado Barinas, que era la segunda entidad federal receptora de inversiones. Esta inversión de la CVF más la realizada por el IAN muestran la enorme relevancia estratégica nacional del entorno geoeconómico en el que se desarrollaba el proyecto de la colonia agrícola de Turén.

Así como la inversión efectuada por la CVF en Portuguesa fue muy importante tanto en términos absolutos como relativos, la inversión realizada por el IAN en Turén fue igualmente muy significativa, como se puede observar en los dos cuadros que se muestran a continuación:

Cuadro 4: Inversión gubernamental administrada del IAN e inversión ejecutada en la colonia de Turén en algunos meses de 1952 y porcentaje de participación de ésta última

Mes de 1952	Total IAN (Bs.)	Turén (Bs.)	%
Julio	3.259.871	1.055.407	40
Agosto	3.243.448	1.301.480	32
Septiembre	2.913.142	1.866.825	64

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

Cuadro 5: Inversión gubernamental del IAN, inversión ejecutada en la colonia de Turén y porcentaje de participación de ésta última por año

Año	Total IAN (Bs.)	Turén (Bs.)	%
1955	129.168.236	72.280.328	56
1956	254.921.006	37.262.328	15

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

Algunas fuentes estiman que el IAN invirtió en Turén más del 70% del total de inversiones destinadas a sus colonias agrícolas¹⁴. Lo que sí parece claro es que el modelo adoptado en Turén estaba dirigido a fomentar cultivos de alto beneficio costo de producción/precio de venta y con una muy creciente demanda de consumo interno: lo importante no era producir mucho ni cultivar grandes extensiones de terreno sino producir aquellos rubros en los que la brecha originada por la presión de la demanda interna generaba márgenes de utilidad muy altos, situación ésta que una vez identificada llevaba al gobierno a participar como agente económico a través de inversiones masivas, como se desprende del siguiente cuadro.

14 Ocarina Castillo, *Ob. Cit.*, p. 133

Cuadro 6: Extensión cultivada (has.), producción (kg.) e inversión (Bs.) en todas las colonias del IAN y en la colonia de Turén y porcentaje de participación de ésta última para el año 1956

	Total colonias	Turén	%
Has.	38.516	26.774	68
Kg.	83.799.989	28.337.975	33
Bs.	31.106.729	17.971.776	54

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en la sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

Como se puede apreciar, el porcentaje de la inversión pública en Turén fue muy elevado, proporcionalmente hablando, en comparación con la cantidad de kilos cosechados y de extensión cultivada, pero los rubros seleccionados eran tan rentables que dicha desproporcionalidad no reunía ningún peligro ni podía considerarse como señal de ineficiencia en el manejo de los recursos públicos. Por de pronto, a la llegada del colono a Turén el IAN le entregaba tractor, hachas, arado, sembradoras de maíz y de arroz, asperjadora y cosechadora, todo a pagar en veinte años con tres de gracia¹⁵. Grandes beneficios debieron obtener los parceleros de Turén con sus cosechas, pues a diferencia de los de las demás colonias del IAN, rápidamente pudieron empezar a comprar sus propias maquinarias como se desprende del siguiente cuadro:

¹⁵ José Oprescko, "La colonia de Turén vista por un inmigrante", en *Revista Turén*, feb. 1979, referido en Ocarina Castillo, *Ob. Cit.*

Cuadro 7: Propiedades diversas de los colonos del IAN y de los de Turén en 1956, y porcentaje de participación de los de ésta última (no incluye maquinaria propiedad del IAN en calidad de préstamo al colono o para uso de la comunidad en alquiler)

Item	Total colonias IAN	Turén	%
Frutales	184.768	32.364	17
Animales	35.277	21.486	60
Tractores	666	564	84
Cosechadoras	140	139	99
Asperjadoras	86	84	97
Segadoras	53	53	100
Desgranadoras	46	38	95

Fuente: elaboración propia del autor a partir de los datos incluidos en los informes de Memoria y Cuenta de los ministerios de Agricultura y Cría y de Fomento del periodo estudiado, consultados en Caracas en la sede de la Biblioteca Nacional y en la biblioteca del Banco Central de Venezuela.

La maquinaria propiedad de los colonos de Turén representaba como mínimo el 84% de la maquinaria propiedad de todos los colonos del IAN. Es posible que la mayor dedicación a la fruticultura que se evidencia en las otras colonias explique estas diferencias (los frutales no necesitan segadoras ni asperjadoras, por ejemplo), pero no deja de ser un detalle que llama la atención. También puede estar relacionado con el hecho ya mencionado del tamaño de las parcelas, mucho mayor en Turén, ya que a menor extensión puede resultar más rentable el alquiler de la maquinaria que su compra. Pero el hecho de que en menos de seis años haya casi un tractor por colono y una cosechadora por cada cuatro colonos, aproximadamente, siendo la cosechadora una maquinaria muy costosa de adquirir, es muestra evidente del éxito del modelo de gestión de desarrollo capitalista pensado para la colonia agrícola de Turén.

En efecto, los informes ministeriales así lo reportan. El IAN dio créditos en 1953 a sus parceleros de todas las colonias por valor de Bs. 6.910.644 y en ese mismo año se recuperaron Bs 2.158.762 en efectivo más 15 toneladas de maíz almacenado por valor de Bs 4.950.000 más cultivos en producción por valor estimado de 10 millones de bolívares. Para 1956 se reporta haber otorgado entre el IAN y otros organismos agrícolas –presumiblemente el Banco Agrícola y Pecuario- Bs. 7.176.149 con una recuperación cobrada ese mismo ejercicio anual de Bs. 12.867.127, si bien hay que tener cuidado con el análisis de estas cifras, pues en los informes consultados no se especifican mayores detalles sobre las características del financiamiento. Sin embargo, parece que el financiamiento no sólo permitía recuperar lo invertido sino además tener ganancias considerables para los entes públicos estatales que les permitían continuar y ampliar sus planes y proyectos sin costo adicional para el erario público.

Lo cierto es que el país pudo satisfacer su demanda creciente de arroz y dejar de importar este rubro, así como incrementar considerablemente la producción de ajonjolí y maíz tanto en términos absolutos como relativos, gracias a la producción de la colonia agrícola de Turén. Como hecho representativo de este éxito puede mencionarse el crecimiento demográfico del Estado Portuguesa entre los años 1945 y 1953, cuando la natalidad se incrementó en 116% siendo el promedio nacional de 62%, lo que es indicativa consecuencia del flujo migratorio hacia esta entidad federal, y no sólo de inmigrantes extranjeros sino también de migrantes nacionales atraídos por el avance económico de la misma. No parece caber duda de que la colonia agrícola de Turén y la CVF con el Plan Arroceero Nacional fueron artífices importantes de este desarrollo.

*El abandono*¹⁶

Con el fin de la dictadura militar en enero de 1958, la colonia agrícola de Turén sufrió de parte de los nuevos gobernantes el mismo “castigo” que sufrieron otras obras emblemáticas del régimen perezjimenista como el Helicoide y el Hotel Humboldt en Caracas, los teleféricos de Caracas y Mérida o los proyectos de desarrollo hotelero de la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo (Conahotu), entre otras. Como muestra de ello, valga señalar que en el primer informe de memoria y cuenta de los ministros de Agricultura y Cría y de Fomento una vez caída la dictadura, correspondientes a los años 1957 y 1958, no se hace mención alguna a Turén ni a ninguna de las colonias. En efecto, los nuevos gobiernos fueron desatendiendo la colonia agrícola de Turén en todas las esferas posibles, lo que obligó a los colonos a buscarse la vida sin el paraguas del apoyo y simpatías estatales. Los peritos del IAN y los agentes bancarios que visitaban periódica y frecuentemente a los colonos en sus parcelas dejaron de hacerlo y los servicios de mantenimiento de maquinarias que se realizaban en los galpones del IAN dejaron de prestarse eficientemente, lo que obligó a los colonos a construir sus propios galpones y talleres mecánicos en sus parcelas o a tener que viajar a Valencia y Caracas para encargar trabajos mayores de reparación o comprar algún repuesto, situación que comenzaría a cambiar cuando las grandes casas comerciales de representación como Intersán y Maquinarias Mendoza abrieron sucursales en Barquisimeto y Acarigua.

Al abandonarse el mantenimiento de la vialidad en la colonia, los frecuentes vendedores de todo tipo de mercancía que visitaban a los colonos en sus parcelas ofreciendo desde pescado y marisco hasta embutidos y helados desaparecieron, como también desapareció el sistema de correo postal y el transporte escolar, algo mucho más grave. Los colonos inmigrantes tuvieron que trasladarse con frecuencia hasta Acarigua a

¹⁶ Fuente: testimonios recogidos en entrevistas personales resumidos, transcritos y analizados por Ricardo Pérez Gómez, *Historia de vida de una inmigrante española en la colonia agrícola de Turén*, IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, junio de 2015

buscar y entregar la correspondencia con sus familias en el exterior y en cuanto al caso del transporte escolar, la nueva realidad obligó a los colonos a enviar a sus hijos a internados en Acarigua y Barquisimeto cuando no a sus países de origen a vivir con sus familiares para poder estudiar. También se abandonaron las actividades de apoyo social: el club, las actividades deportivas dirigidas a los jóvenes, la proyección de cine, el servicio odontológico, la entrega de juguetes por Navidad, los cursos de alfabetización, la biblioteca, etc. Todo esto acabaría llevando a que la mayoría de los colonos dejaran de vivir en su parcela y se mudaran al centro administrativo de la colonia o directamente a Acarigua. Las viviendas de las parcelas pasaron a convertirse en su mayoría en galpones o almacenes y el parcelero dejó de vivir como colono.

Con el tiempo, muchos abandonaron su parcela en la colonia para arrendar o comprar fincas más grandes, lo que permitió que otros colonos ampliaran su parcela en Turén adquiriendo las parcelas de los que se iban, en un proceso de formación capitalista en el que el colono ya no sólo se convertía en el deseado “farmer” sino en mediano y hasta gran propietario agrícola. Habrá también los que llegaban provenientes de otras partes del país buscando comprar parcelas a los colonos, sobre todo a aquellos que decidieron regresar a su país de origen. Hoy en día el ajonjolí ha dejado de ser el cultivo estrella en Turén, rubro que ha sido sustituido por otras oleaginosas, pero se sigue sembrando masivamente arroz y maíz y los descendientes de aquellos colonos fueron incorporando nuevos cultivos como el sorgo y el girasol y otros más tradicionales como la caña de azúcar. Este proceso de cambio y crecimiento empresarial de los colonos de Turén llevó a la incorporación de nuevas tierras cultivables en sus zonas aledañas de Acarigua, San Rafael de Onoto, Payara, Agua Blanca, Papelón, San Nicolás, etc., lo que acabó convirtiendo al Estado Portuguesa en el granero de Venezuela.

Algunos cuestionamientos al proyecto de Turén

Pese a los hechos expuestos, hay opiniones que cuestionan los logros de la colonia agrícola de Turén con el argumento de que los recursos in-

vertidos no fueron administrados de manera eficiente¹⁷, además de criticar la desmedida cuantía invertida en Turén en supuesto detrimento de las demás colonias y de otros distintos y posibles proyectos de interés nacional. Están también las críticas al modelo de gestión capitalista adoptado en supuesto detrimento del pueblo campesino y de las alternativas ejidales, comunitarias y cooperativas características de las reformas agrarias que se impulsarán después a la caída del gobierno militar en 1958. Otras opiniones han tenido que ver con la óptica nacionalista que cuestiona una inversión de la que se beneficiaron mayoritariamente inmigrantes extranjeros, en vez de haberla dirigido en su totalidad a agricultores criollos. Aunque ya se ha mencionado que este cuestionamiento no se corresponde totalmente con la realidad, fue verdad que el uso político de los colonos por parte de la dictadura y la dotación que el régimen les dio de beneficios excepcionales relativos a la propiedad de la tierra y la adquisición de la nacionalidad generaron sentimientos xenófobos, llegándose a producir hechos violentos contra inmigrantes extranjeros en Turén, sobre todo en las fechas inmediatas a la caída de la dictadura¹⁸.

Críticas más recientes le responsabilizan por daños ambientales importantes al producirse una intervención del medio físico con objetivos únicamente económicos. Buena parte de la selva de Turén tuvo que ser deforestada pero ésta no deja de ser la eterna elección entre desarrollo agrícola y preservación ambiental, sobre todo en cultivos extensivos como el de los cereales. Por otro lado, como se ha mencionado, además de los 30 mil frutales –la mayoría de éstos, especies autóctonas– el IAN sembró otros 40 mil árboles y mantuvo dentro de los terrenos de la colonia 3 mil has. de bosques, si bien parece cierto que la Guardia Nacional no fue especialmente celosa en evitar la deforestación ilegal que llevaban a cabo los colonos cuyas parcelas colindaban con dicha reserva forestal. De todas formas, es necesario recordar que el grado de conciencia ambiental existente hoy en día no era lo común entonces.

El mismo modelo de colonia, en general, ha sido también cuestionado desde el punto de vista sociocultural. El modelo conllevaba el aislamiento

17 Ocarina Castillo, *Ob. Cit.*, p. 133

18 Ricardo Pérez Gómez, *Historia de vida de una inmigrante española en la colonia agrícola de Turén...*

de los parceleros y sus familias con relación al medio social circundante pre-existente, hasta tal punto de que se fue organizando todo un conjunto de prestadores de servicios alrededor de las instalaciones del centro administrativo del IAN en vez de aprovechar o fomentar los ya existentes en el cercano poblado de Villa Bruzual. No aparece reseña alguna en las fuentes consultadas acerca de si el desarrollo urbanístico y de servicios comerciales alrededor de la colonia fue planificado por las autoridades pero el hecho fue que allí se instalaron abastos, peluquerías, zapaterías, tiendas de ropa y venta de telas, librería, juguetería, etc., la gran mayoría propiedad también de inmigrantes extranjeros.

Están también los señalamientos políticos que acusan al gobierno militar de haber utilizado a la colonia de Turén como mero escaparate propagandístico, dado que no representaba en lo más mínimo la realidad de las otras colonias ni del resto del país agricultor, que se encontraban mucho menos desarrollados. El interés propagandístico no fue ni el único ni el más importante de los motivos del gobierno perezjimenista, pero ciertamente existió, como lo evidencia la invitación oficial a los ministros de relaciones exteriores que asistieron a la Décima Conferencia Interamericana realizada en Caracas en 1954 a visitar Turén. Asimismo, relacionado con el aspecto político, se cuestiona la falta absoluta de libertades sindicales que impedía la negociación de condiciones de trabajo y remunerativas a los obreros agrícolas contratados por los colonos. La Confederación de Trabajadores de Venezuela y la Federación Campesina de Venezuela estaban suspendidas en la práctica, pues sus principales líderes pertenecían a los partidos Acción Democrática y Comunista de Venezuela, proscritos por la dictadura y en la clandestinidad, por lo que difícilmente podían realizar sus labores sindicales. Por el contrario, los colonos sí se pudieron organizar gremialmente creando 33 de ellos la Asociación de Productores Rurales de la Unidad Agrícola de Turén (Aso-pruat) en 1955; esta asociación continúa existiendo en la actualidad.

Lo común era que los colonos trabajasen ellos mismos las parcelas, pero contratando temporalmente obreros en las épocas de siembra y cosecha. Estos obreros solían ser conuqueros próximos a la colonia y braceros colombianos que habían llegado no siempre legalmente a Venezuela. Esta fuerza laboral solía reunirse en las proximidades de las instalaciones del centro del IAN a la espera de la llegada de los colonos, pero

también acudía caminando hasta las parcelas directamente en busca de trabajo. Los mismos colonos ubicados en las parcelas más pequeñas también ofrecían sus servicios a los parceleros más grandes cuando las tareas de su propia parcela habían concluido y tenían tiempo disponible para ofrecer, amén de que esto representaba un ingreso adicional para ellos. No se ha podido constatar si había algún direccionamiento desde el IAN hacia los colonos sobre las condiciones de trabajo y remuneraciones que debían acordar con estos obreros agrícolas. Parece que lo común era que los colonos se ponían de acuerdo entre ellos e inclusive se “prestaban” peones en casos de necesidad; este espíritu colaborador también se daba, ahora ya con un fin crematístico, cuando un colono acudía en auxilio de otro con su propia maquinaria a trabajar bajo un contrato verbal de pago de este servicio, o inclusive alquilando su propia maquinaria por días¹⁹.

La combinación de experiencia política, empresarial y técnica que reunían los máximos responsables gubernamentales, así como la continuidad administrativa que privó en la gestión de los proyectos, coadyuvaron también en el desarrollo exitoso de la colonia de Turén. Al momento de su creación, era Ministro de Agricultura y Cría Amenodoro Rangel Lamus, quien ya había ocupado esta cartera ministerial en el gobierno de López Contreras y que había publicado diversas obras relativas a temas agropecuarios. El presidente del IAN era Armando Tamayo Suárez, importante hombre de empresa larense bien conectado políticamente, pues su hermano Oscar llegó a ser comandante general de la Guardia Nacional con la dictadura militar. Como primer vicepresidente del IAN estaba Ramón Pinto Salvatierra, reconocido experto agrícola quien fuera el primer decano de la Facultad de Ingeniería Agronómica de la Universidad Central de Venezuela y Director de Agricultura en el gobierno del presidente Rómulo Gallegos. Tamayo Suárez sería nombrado Ministro de Agricultura y Cría en 1954 y Pinto Salvatierra pasaría a ser presidente del IAN y una especie de viceministro en la práctica.

Tampoco cabe duda alguna que el contexto general a nivel internacional y en Venezuela era muy favorable para la economía. La recuperación

19 Ricardo Pérez Gómez, *Historia de vida de una inmigrante española en la colonia agrícola de Turén...*

después del fin de la II Guerra Mundial impulsó el crecimiento y la riqueza de las naciones, las condiciones de vida mejoraron y el espíritu de la nueva sociedad de consumo se hizo una realidad. En Venezuela, la tasa promedio anual de crecimiento económico en los años 50 fue de 8% y el ingreso per capita subió 49%²⁰ lo que impulsó fuertemente la demanda interna. El producto territorial bruto agrícola venezolano entre los años 1950 y 1957 se incrementó en 50%, la producción por trabajador creció 38% y el empleo en el sector agrario subió 7%, lo que refleja muy bien tanto la idoneidad de la combinación “rubro de cultivo/precio de mercado” como de los nuevos sistemas/modelos de cultivo empleados. La inflación venezolana era casi inexistente y su moneda muy fuerte gracias a los ingresos petroleros. En este contexto, una inversión masiva, continuada, focalizada y política y técnicamente apoyada tenía muchas posibilidades de alcanzar el éxito.

En la opinión pública se extendió la idea de que gran parte del éxito se debió a los colonos extranjeros, aunque ya se ha mencionado que aunque éstos eran mayoritarios en Turén había también un importante número de colonos venezolanos. Algunos opinan que la práctica de ubicar a los venezolanos en las parcelas más pequeñas se hizo con el objetivo de que fueran aprendiendo de los inmigrantes extranjeros sus conocimientos agrícolas y sus hábitos de trabajo, lo que hablaría a favor de las políticas de inmigración calificada como herramienta de desarrollo del país. Sin embargo, hay fuentes que parecen indicar que no se aplicaron criterios muy estrictos en la selección de los inmigrantes extranjeros que fueron ubicados en Turén, pues muchos de ellos no poseían experiencia en los cultivos específicos que se deseaban sembrar e incluso los había también que ni experiencia como labradores tenían²¹. Si esto fue así, cabría pensar que el aporte de los colonos extranjeros podía tener más que ver con sus actitudes ante la vida, la familia y el trabajo u otras variables culturales de corte más antropológico²²: el hecho de que el inmigrante pro-

20 Víctor Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010, 2ª edición, p. 345

21 Ricardo Pérez Gómez, *Historia de vida de una inmigrante española en la colonia agrícola de Turén...*

22 Algunos modelos antropológicos abordan el éxito en la adaptación a partir

cediera de países con largos años de crueles conflictos armados sugiere la hipótesis de que hubiera generado una mentalidad en la que la unión familiar, el obsesivo esfuerzo de todos y el ahorro compulsivo fueran actitudes asumidas como fundamentales para sobrevivir²³. La incorporación de este perfil humano en un proyecto bien financiado y dotado y con un contexto macroeconómico favorable puede haber concretado una combinación altamente eficaz.

Conclusiones y reflexiones

No se ha podido identificar en las fuentes consultadas el propósito explícito del gobierno militar para justificar el proyecto de Turén como parte de una política económica expresamente capitalista ni orientada al libre mercado y competencia, aunque hay fuentes indirectas que así lo refieren²⁴. El enfoque ideológico del perezjimenismo iba más por el lado de las doctrinas positivistas²⁵, las cuales no necesariamente se identifi-

de las actitudes ante la vida desarrolladas para defenderse y adaptarse con éxito a las exigencias del entorno, en particular el propuesto por Yehudi Cohen, *Man in adaptation: cultural present*, Routledge, Taylor & Francis Group, UK, 1971 (ver en Ralph L. Beals y Harry Hoijer, *Introducción a la antropología*, Madrid, Ed. Aguilar, 1981, 3ª edición y Conrad Phillip Kottak, *Introducción a la antropología cultural*, Madrid, McGraw Hill Interamericana, 2007, 5ª edición)

23 Habilidades y actitudes personales desarrolladas a raíz de la experiencia laboral, profesional u ocupacional anterior a la emigración correlacionan más con el éxito del inmigrante que variables como el origen étnico, la clase social y el nivel educativo. Ver en Joseph Winfield Fretz, *Immigrant group settlements in Paraguay. A study in the sociology of colonization*, USA, 1962 y en *Aportaciones positivas de los inmigrantes*, Simposio preparado para la UNESCO por la Asociación Internacional de Sociología y la Asociación Internacional de Ciencias Económicas, París, 1955

24 José Alberto Olivar, *Ob. Cit.*, p. 221

25 Frank Rodríguez, “El discurso político de la dictadura. Una aproximación a partir de la historia intelectual”, en José Alberto Olivar y Guillermo T. Aveledo (comps.), *Ob. Cit.*, pp. 15-54

can con el liberalismo económico aunque comparten su aprecio por valores como la eficacia, la productividad y la aversión por el uso de criterios políticos a la hora de evaluar los resultados de las medidas económicas.

Algunos investigadores del sistema de economía de libre mercado sostienen que si los países subdesarrollados quieren lograr una rápida elevación de su nivel de vida, deberían tender a invertir capital tan ampliamente como fuera posible entre usuarios que incrementasen directamente la producción de alimentos, en vez de dedicar grandes inversiones a la creación de equipo industrial perfeccionado y altamente automatizado²⁶. En este sentido, los éxitos obtenidos por la colonia agrícola de Turén apoyan la posición favorable a la planificación estatal, siempre que –como en este caso– se haga bajo la soberanía de la rentabilidad: las decisiones e inversiones de gobierno y colonos estaban sometidas a la insobornable balanza del mercado. La misma balanza que decidía a favor del cultivo de oleaginosas y cereales, marcó también el fracaso de la fruticultura y la ganadería: mientras el ajonjolí y el arroz disparaban las ganancias de los colonos y la rápida y plena recuperación de la inversión gubernamental, los árboles frutales y las granjas avícolas y porcinas pasaron a ser residuales y anecdóticas.

El intervencionismo estatal en Turén no fue un ejemplo de vía media entre capitalismo y socialismo: Turén no buscó redistribuir directamente la riqueza (aunque sí lo hizo indirectamente), lo que buscó fue incrementarla. Como bien apuntan investigadores del sistema de libre mercado, las intervenciones de carácter político, aunque preconizadas para ayudar a los agricultores, por lo común no logran otra cosa sino impedir precisamente aquellos ajustes que los harían alcanzar la rentabilidad deseada. No fue este el caso de Turén, donde el Estado venezolano no tuvo el menor reparo en apostar, no por los cultivos tradicionales de la comarca, sino por otros nuevos y muy diferentes pero altamente rentables. Con una adaptación adecuada, un pequeño número de productores podría incrementar su productividad hasta el grado de contribuir al general cre-

26 Friedrich Hayek, *Los fundamentos de la libertad. Capítulo XXIII. Problemas agrarios y aprovechamiento de los recursos naturales*, Madrid, Unión Editorial, 2008, 8ª edición, pp. 465-483. Traducción del original en inglés publicado en 1959

cimiento de la prosperidad: en el caso de Turén, abastecer a buena parte de la industria aceitera y arrocerá de todo un país. En la agricultura, como en todo, si ha de adaptarse a los cambios, es esencial que se siga la ruta emprendida por quienes han tenido éxito, y esto suele significar la desaparición de ciertos tipos de actividad, como en el caso de Turén ocurrió con el maní, el frijol y el sisal. Ello implica que los agricultores han de transformarse en hombres de negocios si desean mantenerse independientes de los apoyos y subsidios estatales directos.

La intervención estatal en la economía resulta un tema controversial entre quienes defienden el sistema de libre mercado y competencia, para los que el Estado debe limitarse a mejorar el desempeño de las instituciones -sólo para hacer más eficiente el funcionamiento del mercado- y a ofrecer facilidades en ciertas etapas del desarrollo que difícilmente se obtendrían por otra vía -pero sin asumir derechos exclusivos- y limitándose a facilitar los esfuerzos voluntarios que progresivamente podrían encargarse de tales funciones²⁷. La crítica a la planificación y el intervencionismo estatales tiene que ver con la creencia de que éstas son formas de control político incompatibles con la economía de mercado pero que se asumen con el pretexto de alcanzar un objetivo ético superior cual es el de la redistribución de la riqueza pero que, con frecuencia, se hace a costa de la generación misma de esa riqueza. La planificación estatal acaba con frecuencia convirtiéndose en una jaula de hierro racionalista burocratizada²⁸. Sin embargo, algunos investigadores favorables a un sistema de iniciativa privada señalan la necesidad de un Estado fuerte e imparcial²⁹, por encima de la lucha de los intereses económicos, ajeno a requerimientos ideológicos: el dilema está en cómo conjugar dicha fortaleza con la libertad de mercado y de la competencia. En el tema de la planificación estatal puede hablarse de una planificación negativa, en la que el Estado se enfoca en eliminar los impedimentos a la libertad individual y el emprendimiento.

27 Friedrich Hayek, *Ob. Cit., Capítulo XV. La política económica y el estado de derecho*, pp. 302- 316

28 Raimondo Cubeddu, *Ob. Cit.*, p. 247

29 Wilhelm Ropke, *La teoría de la economía*. Madrid, Unión Editorial, 2007, 5ª edición, pp. 264 y 265. Traducción del original en alemán publicado en 1937

Por último, desde la óptica de desarrollo de capital humano, Turén puede entenderse y estudiarse como un semillero de empresariedad, como una especie de laboratorio en el que incentivar y apoyar comportamientos económicos de un grupo seleccionado de individuos bajo un riesgo controlado y la protección del paraguas del Estado durante un cierto tiempo y en condiciones de eficiencia determinadas. De esta experiencia controlada, existiría la expectativa de que se generase el sustrato suficiente para la constitución de una camada sólida de pequeños empresarios que se convirtiesen en la vanguardia del desarrollo agrícola sin necesidad del subsidio continuado del Estado.